

ANTROPOLOGIA SOCIAL Y CULTURAL

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

TRABAJOS PRÁCTICOS -CICLO LECTIVO 2023

CLASE 3

Tema: Características del método antropológico: Trabajo de Campo. Observación participante. La descripción etnográfica. El enfoque totalizador.

Lectura obligatoria:

GUBER, Rosana: "El enfoque antropológico: señas particulares". En: *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 2004.

Presentación

Estamos en la tercera clase correspondiente a los Trabajos Prácticos. La misma se encuadra dentro de la Unidad 1 del Programa de Trabajos Prácticos y del Programa general de la materia.

Como ya habíamos anticipado, los materiales de lectura y otros relacionados para llevar a cabo el presente TP se encuentran a disposición en la **Web de Cátedras**.

Como venimos trabajando en las clases 1 y 2, podemos caracterizar a la Antropología como el estudio de la alteridad cultural; compartiendo con otras disciplinas la intención explicativa de los fenómenos humanos, evitando caer en posiciones etno y sociocéntricas.

La particularidad del ejercicio de la disciplina antropológica reside en el *trabajo de campo* y la *observación participante*, con el fin de recuperar los marcos significativos y las prácticas de lxs sujetxs que estudia.

En este sentido, el capítulo 3 de R. Guber describe esas "señas particulares" que adopta la perspectiva antropológica. En primer lugar, analiza los aportes efectuados por la antropología clásica y las críticas que se le han realizado. Luego, subraya la prioridad que, desde mediados de los años '60, se le dio a las corrientes racionalistas o teoricistas en la construcción de conocimiento y las críticas recibidas en ambos casos; introduciendo el concepto de *bidireccionalidad del proceso de conocimiento* como elemento fundamental que da cuenta de la *perspectiva del actor*, central para la mirada antropológica.

La autora describe la importancia de concebir al conocimiento reflexivamente y el papel de la teoría en el trabajo de campo, con una *pretensión holística* que asegura una recuperación abierta y no dogmática de la teoría. A su vez, ésta última aporta una mirada reflexiva y orientada al material empírico.

Las nociones centrales del capítulo para caracterizar el enfoque antropológico son:

- Objeto de estudio de la Antropología
- Corrientes empiristas, aportes y críticas
- Corrientes racionalistas o teoricistas, aportes y críticas
- Bidireccionalidad
- Diversidad
- Descentramiento
- Perspectiva del actor
- Reflexividad

- Holismo

ACTIVIDADES:

Actividad 1: A partir de la lectura del siguiente fragmento, explicar cómo se describen los cambios en la comunidad Yir Yoront considerando como elemento central la explicación desde una perspectiva holística:

“Un manual editado recientemente por Edwards H. Spicer bajo el título de *Human Problems in Technological Change* (Los Problemas Humanos y la Transformación Técnica), contiene un capítulo de gran interés, en que su autor, Lauriston Sharp, expone detalladamente los trastornos de toda suerte que sufrió la vida social y moral de una tribu australiana desde el día en que, gracias a la generosidad de unos misioneros, la tribu trocó sus hachas de piedra por hachas de hierro.

Los Yir Yoront recibieron en el transcurso de estos últimos años gran número de hachas de hierro distribuidas generosamente por los misioneros, tanto como retribución por el trabajo realizado en las misiones, como a título de presentes para ganarse la amistad de los aborígenes. Los misioneros esperaban que esos instrumentos contribuirían rápidamente a mejorar sus condiciones materiales de vida. Por el sistema de trueque, no tardaron las hachas en llegar igualmente a manos de los grupos que vivían lejos de las misiones. En breves palabras, al poco tiempo había desaparecido el hacha de piedra ante el hacha de hierro. Pero, en contra de cuanto se había previsto, la adquisición de ese instrumento más eficaz no favoreció en modo alguno el progreso material o moral de los Yir Yoront.

Ciertamente, algo ganaron en el cambio: se aligeraron sus trabajos y dispusieron de más tiempo libre. Pero ese tiempo no lo emplearon en el enriquecimiento de su patrimonio cultural; lo dedicaron al sueño, «arte en el que resultaron verdaderos maestros».

Si éste hubiera sido el único resultado de la adquisición del metal, no habría dejado de ser en cierto modo positivo. Desgraciadamente se dieron otros muchos más graves, y el hacha de hierro conmovió hasta los cimientos de la estructura social de los Yir Yoront. En primer lugar, el sistema de trueque que unía a los grupos entre sí se vio totalmente desorganizado. Los lazos de amistad y las asociaciones entre individuos de grupos diferentes perdieron su razón de ser. Cesó la circulación de bienes materiales de la costa al interior y viceversa. Las hachas de hierro costaron a los grupos su independencia. Todos se convirtieron en tributarios de los misioneros que las distribuían con arreglo a principios que debieron parecer fantásticos e incomprensibles.

Los hombres dejaron de ser dueños indiscutidos de las hachas y pasaron a serlo las mujeres y los adolescentes, quienes adquirieron así derechos de propiedad considerados antes como privilegio de los hombres.

Por Alfred Metraux en *El Correo de la Unesco*. N° 1. 1956

Actividad 2: en el siguiente fragmento es posible identificar todas las características del método antropológico presentes en el texto de Rosana Guber. Explicar y fundamentar aquellas que sean reconocibles

Zuuldibó, que era puntilloso en cuestiones de etiqueta, vertió una saludable dosis del solemne y burbujeante líquido en una calabaza y tomó un único sorbo protocolario para demostrar que no se pretendía nada perjudicial para el bienestar de sus invitados. A continuación me la ofreció a mí, seguramente, su mismo espíritu obsequioso se me había contagiado, y, no sé por qué, en lugar de vaciar el vaso como era de esperar, lo alcé y proclamé el nombre de Zuuldibó como brindis. Inmediatamente, un profundo silencio de asombro descendió sobre los reunidos. Los muchachos dejaron de hablar. La sonrisa de Zuuldibó quedó congelada en su

rostro. Incluso pareció que las propias moscas habían dejado de zumbear. Supe, como todo el que trabaja en una cultura extranjera, que había cometido un grave error.

El problema reside en el hecho de que los dowayo no tienen noción de nuestra costumbre de brindar. Lo único que tienen es la institución de maldecir. Cuando un hombre ha sido ultrajado más allá de lo que se puede soportar, puede maldecir a otro pronunciando su nombre, tomando cerveza y escupiendo el contenido de su boca al suelo. Se espera entonces que la víctima se debilite y muera, sobre todo si tiene una relación de dependencia con quien le ha hecho objeto de la maldición, por ejemplo si es hijo suyo.

Zuuldibó y los demás permanecieron sentados, observándome horrorizados y esperando que escupiera. ¿Qué mal podía haber conducido a un acto tal vil por mi parte? Esboqué lo que con toda mi alma esperaba que fuera una sonrisa encantadora y traté de explicarme. Repentinamente se aflojó la tensión. Nuestros papeles se trocaron de inmediato de un modo ridículo: Zuuldibó era el etnógrafo, y yo, el confuso y desamparado informante.

- Es una cosa que hacemos en mi aldea –expliqué- para demostrar que deseamos larga vida y muchas esposas e hijos al hombre cuyo nombre pronunciamos. Es una costumbre de mi pueblo. Zuuldibó frunció el entrecejo.

- Pero ¿cómo pueden las palabras hacer que un hombre viva mucho tiempo?

- No, no es exactamente así. Solo demostramos que lo deseamos, que somos amigos.

- Pero ¿significa eso que deseas que los otros hombres presentes, los que no nombras, mueran, que sus esposas no tengan hijos?

- No, no lo entiendes. –Inspiración- . Es como lo contrario de maldecir. Significa cosas buenas.

-¡Ah!

Era el afamado “método comparativo” de la antropología en acción, un ejemplo esclarecedor de que cada uno teníamos media imagen carente de significado hasta que se unía a la otra media. Me di cuenta también de que Zuuldibó me había obligado a dirigir mi pensamiento por caminos que no eran los naturales. Hasta que hablé con él, yo carecía de ideas claras sobre los brindis, sobre por qué los hacíamos, qué efectos esperábamos que tuvieran. Resultaba muy desconcertante.

BARLEY, NIGEL (1999): Una plaga de orugas. Editorial Anagrama, Barcelona. Fragmento

Actividad 3: En el texto de Guber se menciona y se problematiza la relación entre teoría y práctica (teoricismo y empirismo) como un proceso imprescindible para producir conocimiento, así como también la bidireccionalidad en ese proceso. ¿De qué forma encontrarás que están presentes estas problematizaciones en el fragmento que se presenta a continuación? Explicar y fundamentar en base al texto de la autora.

“Si le preguntamos a un viejo ilongot del norte de Luzón, Filipinas, por qué corta cabezas humanas, su respuesta es breve y desafía un rápido análisis antropológico: según el ilongot, la ira, nacida de la aflicción, le impulsa a matar a otros seres humanos. Necesita un lugar “donde descargar su ira”. El acto de decapitar y arrancar la cabeza de la víctima le permite, según dice, ventilar y, en lo posible, desfogar la ira de su duelo por la muerte de un ser querido. Aunque el trabajo del antropólogo es hacer inteligibles otras culturas, si continúa preguntando, no logrará obtener más explicaciones para las expresivas palabras de este hombre. Según el ilongot, la aflicción, la ira y la cacería de cabezas van juntas de una manera evidente en sí misma. O se lo entiende así, o no. Y, de hecho, por muchísimo tiempo yo no lo entendí”. (...) (...) La fuerza emocional de un deceso (...) nace no tanto de un hecho brutal abstracto, cuanto de la ruptura permanente de una relación íntima particular. Tiene que ver con los sentimientos que se experimentan al darse cuenta, por ejemplo, de que el niño que acaba de ser

atropellado por un automóvil es el propio hijo y no un extraño. Cuando los ilongot me dijeron, como solían hacerlo, de qué manera la ira que nace del luto puede impulsar a los hombres a cazar cabezas, dejé a un lado sus explicaciones, por considerarlas demasiado simples, oscuras, estereotípicas e insatisfactorias. Probablemente creía, con demasiada candidez, que la aflicción y la tristeza eran lo mismo. Ciertamente, no disponía de ninguna experiencia personal que me permitiera imaginar la poderosa ira que los ilongot afirman encontrar en el luto. Mi incapacidad de concebir la fuerza de la ira en la aflicción me condujo a buscar otro nivel de análisis que pudiera proporcionarme una explicación más profunda sobre el deseo de los ancianos por cazar cabezas. Sólo catorce años después de haber escuchado las primeras palabras de los ilongot sobre la aflicción y la ira que siente un cazador de cabezas, empecé a comprender su fuerza abrumadora. Durante años pensé que una mayor elaboración verbal (que no ocurría) u otro nivel analítico (que seguía eludiéndome) podrían explicar mejor los motivos que tienen los hombres mayores para cazar cabezas. Únicamente después de sufrir en carne propia una pérdida devastadora [NOTA: la esposa de Rosaldo falleció al caer de una montaña mientras ambos trabajaban en territorio ilongote], pude entender mejor lo que querían decir los ilongot cuando describían la ira generada por el luto como la fuente de su deseo de cortar cabezas humanas. Renato Rosaldo “Cultura y verdad” 1989:15

Actividad 4: A partir del siguiente fragmento es posible reconocer una de las características del método antropológico: la perspectiva del actor. Explicar y fundamentar cuáles son los rasgos de este concepto que están presentes en el relato de Renato Rosaldo.

“Los ilongotes del norte de Luzón, Filipinas, también tienen perros, pero se perdería mucho en la traducción si simplemente decimos que el nombre ilongot para un perro es “atu” y nada más. La mayor parte de lo que supondríamos sobre las relaciones humano-perro sería malinterpretado. Por ejemplo, los ilongotes consideran necesario aclarar que, a diferencia de algunos de sus vecinos, ellos no se comen a los perros. El simple pensamiento les desagrada. Los perros ilongotes se usan en la caza y son escualidos, pero fuertes; impropio de otros animales domésticos (excepto los cerdos), a los perros se les da comida preparada, por lo general patatas dulces y verduras. Los ilongotes consideran a los perros como animales útiles, no como mascotas. En un accidente de caza por ejemplo, un hombre acuchilló la cabeza de su perro. Regresó a casa llorando de ira y frustración; estaba enojado por la dificultad de reemplazar a su perro, no porque le tuviera cariño. Sin embargo en otra ocasión un lechoncito enfermo hizo que su dueño llorara, lo arrullara, lo mimara y le hablara con ternura. A este respecto, nuestra noción de mascotas se aplica mejor a las relaciones de los ilongotes con sus lechoncitos, no con los perros. No obstante el término “bilek” se aplica no solo a las mascotas (lechoncitos no cachorritos), sino también a las plantas de las casas y los juguetes de los niños”.

Renato Rosaldo “Cultura y verdad” 1989:36

IMPORTANTE

En esta clase se entregará la Ficha de observación provista como consigna la clase anterior